



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 116. Madrid, 26 de abril de 2014.

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

DL. M-5971-1986 (Separata)



**Manzana de Oro a Don Avelino Suárez Álvarez.
*Presidente de Impulso Industrial Alternativo S.A.***

DESARROLLO DEL ACTO

Con gran satisfacción se desarrolló el acto de entrega de la Manzana de Oro a D. Avelino Suárez Álvarez, Presidente de “Impulso Industrial Alternativo S.A. y Cónsul Honorario de Angola en Asturias. El Salón “Príncipe de Asturias”, acogedor, intercultural y familiar, congregó a numerosas personas que acudieron a la emblemática Casa Regional para acompañar a D. Avelino en tan señalado día. Entre otros muchos, cabe citar la presencia de D. Avelino Acero, Ingeniero y Manzana de Oro; D. Ovidio Sánchez, Presidente del Partido Popular de Asturias; D. José -“Pipo”- Prendes, Cantante; D. Joaquín Pixán, Tenor, y D^a Victoria Arbelo, Vda. de D. Antonio Beláustegui.

Abrió cordialmente el acto, D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano, que saludó a los muchos asistentes y presentó a los miembros de la mesa: D. Avelino Suárez; D. Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos, Ex Presidente del Gobierno del Principado de Asturias; D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Pivot* y Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid; D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano; D. Francisco Cuervo, Director General de Impulso Industrial Alternativo y Presidente de Impulso-Angola; D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid, y D^a Irene López Campillo, *Xana* de la Casa Regional Posteriormente, glosó la figura de D. Pedro de Silva, encargado a su vez de presentar a D. Avelino Suárez. De D. Pedro de Silva, Manzana de Oro, destacó relevantes aspectos de su trayectoria humana y profesional, por ejemplo, que ejerció su profesión de abogado desde 1968, hasta su elección como Presidente del Principado de Asturias,

en 1983, y la retomó en 1991 al retirarse de la política. Actualmente continúa en dicha labor profesional, que compagina con su actividad como escritor. Se da la circunstancia de que el edificio “Asturias”, en el que se halla la sede social del Centro Asturiano, se adquirió en 1985 gracias a sus gestiones.

A continuación, D. Pedro de Silva felicitó al Centro Asturiano por su acierto en el reconocimiento de la labor y méritos de D. Avelino Suárez, gran emprendedor, del que recordó hitos personales y profesionales de su biografía. Configuró la semblanza de D. Avelino a partir de varias preguntas: ¿cómo, cuándo y por qué nace un empresario como él? En gran medida, el éxito de D. Avelino se originó en la adversidad, en la consideración de la crisis como una oportunidad, en la actitud saludablemente “rebelde”, es decir, ética y digna, en el fomento del trabajo en equipo y, en el plano de la internacionalización, con amor al país de destino. “Así es como se ha hecho, según creo -dijo D. Pedro de Silva-, este empresario sereno y rebelde al mismo tiempo, al que hoy reconocemos su trayectoria personal y empresarial, pues en él se confunden.” Y concluyó diciendo que D. Avelino Suárez le parecía, por encima de todo, un buen hombre, un buen tipo, alguien fiable.

Seguidamente se procedió a la entrega de la Manzana de Oro. D. Francisco Rodríguez prendió la bella manzanina áurea en la chaqueta de D. Avelino Suárez. D^a Pilar Riesco, por su parte, leyó el título acreditativo y las adhesiones al acto, y la Xana del Centro, Irene López Campillo, entregó un hermoso ramo de flores a D^a Mary, esposa de D. Avelino, que estuvo acompañada por sus hijos y nietos.

En su turno, el flamante Manzana de Oro, D. Avelino Suárez, se mostró muy agradecido por el galardón y por las palabras de D. Pedro de Silva. Tras recordar al amigo que se fue, D. Antonio Beláustegui, dijo que aunque su vocación era el Magisterio las circunstancias le llevaron al mundo de la empresa. La convicción de

trabajar por su cuenta, le empujaron a constituir una sociedad limitada familiar de servicios profesionales que fue el antecedente de *Impulso*. Agradeció el apoyo de su familia, sobre todo de su esposa Mary y de sus hijos, y de sus socios, Paco Cuervo y Conchi Ordiales. Reconoció la gran fuerza pedagógica del mundo de la empresa, pero manifestó que se siente más profesional que empresario. Dijo que la empresa debe contribuir a la mejora de las condiciones de las personas y al logro de una sociedad más justa. “Lograr, en fin, que las empresas tengan alma.”

Al final, gracias a Alfonso Huerta, llegó la hora a la gaita, emocionada y vibrante, y con ella al Himno de Asturias, que todos los presentes, alzados y exultantes, cantaron con una única voz, jovial y vigorosa. Después, todo fueron sonoros aplausos y alegres brindis.



Imagen de la mesa presidencial

PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO *Presidente de Centro Asturiano de Madrid*

Buenas tardes señoras y señores, bienvenidos todos al Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural que el pasado 2 de octubre cumplió 132 años. El Centro Asturiano de Madrid, además de histórica, es una Casa Regional vanguardista, abierta, comprometida con el presente y con la vista puesta en el porvenir.

Es todo un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este solemne y entrañable acto de entrega de la *Manzana de Oro*. Estamos muy agradecidos de contar con su presencia.

Me acompañan en esta digna mesa de amistad y de servicio, vestida con encarnado mantel, no para comer sino para cantar a la excelencia: D. Avelino Suárez Álvarez, Presidente de “Impulso Industrial Alternativo S.A.”; D. Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos, Manzana de Oro, Ex Presidente del Gobierno del Principado de Asturias; D. Francisco Rodríguez García, Manzana de Oro, Presidente de nuestro Consejo Superior y Presidente del Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Picot*; D. Andrés Menéndez Pérez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano; D. Francisco Cuervo, Director General de Impulso Industrial Alternativo y Presidente de Impulso-Angola; D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid, y D^a Irene López Campillo, *Xana* de la Casa Regional.

En el Salón, con arreglo a nuestra arraigada costumbre, se encuentran Manzanas de Oro y otras personalidades, que cito, salvo omisión involuntaria de modo indiferenciado: D. Avelino Acero, Ingeniero y Manzana de Oro; D. Ovidio Sánchez, Presidente del Partido Popular de Asturias; D. José -“Pipo”- Prendes, Cantante; D. Joaquín Pixán,

Tenor; D. José Luis Casas, Vicepresidente 1º del Centro y Presidente de la Federación Internacional de Centros Asturianos (FICA), y D^a Victoria Arbelo, Vda. de D. Antonio Beláustegui, Manzana de Oro.

Directivos, socios, amigos todos. Es una alegría contar con su presencia en este *pedacín* de Asturias en Madrid.

La nuestra, ya se sabe, es una tierra generosa y hermosa, una *tierrina* de bellos tesoros, entre ellos sus frutos, como la manzana, que aquí mimamos. En atrevida clave poética, que espero sabrán disculpar:

*“Manzana de fértil pomarada.
Preciada manzana, cultivada en un edén.
Del árbol cariñosamente separada.*

*Manzanina rica, manzanina bella.
¡Ay, manzana sana! ¡Ay, manzana buena!
¡Qué gusto mirarte!, ¡qué alegría tenerte!, ¡qué placer comerte!*

*Manzanina de Oro, refulgente y fina.
Lauro del virtuoso.
En el corazón, prendida.*

*Dorada perla del manzano.
Manzana sin bocado ni pecado.
Del Centro Asturiano, hermoso fruto áureo.”*

Ciertamente, con arreglo a arraigada liturgia decimos que la manzana se vincula a Asturias, al igual que la Manzana de Oro al Centro Asturiano de Madrid, su máspreciado galardón, con el que reconoce la virtud, el mérito. Manzana que nos evoca al legendario Hércules en el Jardín de las Hespérides, que nos recuerda el color de la sidra, el grano de trigo, la gota de miel, la estrella rutilante y el brillo del sol. Tentadora manzana que es símbolo de nobleza, de concordia, de

tierra, de encantamiento, de tesoro, de maravilla y de premio. Manzana reluciente, fina, delicada, burbujeante, recogida en árbol crecido de afectos, sembrado con esfuerzo e ilusión.

Damos, pues, la enfática enhorabuena a D. Avelino Suárez Álvarez, empresario, Presidente de “Impulso Industrial Alternativo S.A.”, consulado honorario de Angola en Asturias, distinguido por sus extraordinarias cualidades personales y profesionales, y a quien tanto agradecemos su amistad y su generosidad. Hoy mismo la contraportada del periódico económico *Expansión* recoge una extensa entrevista que ocupa toda la página, en la que D. Avelino Suárez, en una clarificadora lección, enfatiza que la empresa debe contribuir a la construcción de una sociedad más justa y mejor. Enhorabuena, D. Avelino, que será presentado por D. Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos que a su vez, con arreglo al protocolo institucional, será glosado por mí. Todo un honor.

D. Pedro de Silva, gijonés, estudió Derecho en la Universidad de Oviedo. Abogado, ejerció su profesión desde 1968, hasta su elección como Presidente del Principado de Asturias, en 1983, y la retomó en 1991 al retirarse de la política. Actualmente continúa en dicha labor profesional

Inició sus actividades políticas a principios de los 70, primero en ámbitos culturales y profesionales, luego colaborando con grupos de oposición al Régimen franquista. Fue uno de los creadores, en 1975, del grupo político Democracia Socialista Asturiana, que en 1976 se integró en el Partido Socialista Popular (PSP, que lideraba Enrique Tierno Galván), dando lugar al Partido Socialista Popular de Asturias, del que fue Secretario General, y en el que militó hasta su integración en el PSOE en 1978, pasando a formar parte de su Comisión Ejecutiva de Asturias. En 1979 fue elegido Diputado a Cortes por Asturias, dentro de la candidatura del PSOE. En el Congreso de los Diputados fue Portavoz del Grupo Socialista en la Comisión de

Industria y Energía, y miembro también de las de Justicia y Constitucional, siendo ponente en buen número de leyes. En la misma época fue miembro del Consejo de Administración de Hunosa, en representación del Principado, y de la Comisión de Reestructuración del sector siderúrgico. Asimismo, fue ponente de la comisión redactora del Estatuto de Autonomía para Asturias, y portavoz del Partido Socialista tanto en la Asamblea de Parlamentarios y Diputados Provinciales que redactó el proyecto de Estatuto, como en el debate celebrado sobre el mismo en el Congreso de los Diputados.



En la imagen, Don Avelino Suárez junto a Don Valentín Martínez-Otero

En octubre de 1982 fue reelegido como Diputado a Cortes por Asturias, en la lista del PSOE, que encabezó. En diciembre fue

elegido Secretario General del Grupo Parlamentario Socialista en Las Cortes, cargo que únicamente ejerció durante unos meses, hasta su dimisión como Diputado para presentarse como candidato a la Presidencia del Principado en las primeras elecciones autonómicas, de mayo de 1983.

Tras dichas elecciones, en las que la lista del PSOE obtuvo la mayoría absoluta, fue elegido Presidente del Principado el 21 de junio de 1983, cumpliendo un primer mandato de cuatro años. En las elecciones autonómicas de 10 de junio de 1987 fue nuevamente candidato del PSOE a la Presidencia del Principado. Tras dichas elecciones, en las que el Partido Socialista fue el más votado, pero no obtuvo mayoría absoluta, fue elegido Presidente el 22 de julio de 1987, cumpliendo un segundo mandato.

Tras su decisión de no presentarse a un tercer mandato, cesó en sus funciones el 11 de julio de 1991, y se reintegró a su actividad profesional como abogado.

Además es patrono honorario de la Fundación Príncipe de Asturias, ha sido presidente de la Fundación Asturias, de la UGT, y, dentro del mundo de la empresa, ha sido Consejero-Secretario del Banco de Asturias, Consejero de Hidrocantábrico y Consejero de Telecable.

En la vertiente literaria, que cultiva con éxito, tiene numerosas publicaciones en diversos géneros:

En *Poesía*: La Ciudad (El Bardo, 1973); La Luna es un Instrumento de Trabajo (S. Sueiras, Editor, 1980); Los Gestos de la Tarde (Albízaras, 1989); Las horas grises (2006, en colaboración).

En *Novela*: Proyecto Venus Letal (Jucar, 1989); Dona y Deva (Alfaguara, 1995); Kurt (Tusquets, 1998); Una semana muy negra (Losada, 2003); La Mosca (Laria, 2003); El tranvía (Losada, 2006)

En *Teatro*: El Condenado (1973); El Rector (2013, inédita).

En *Ensayo* y otros: El Regionalismo Asturiano (Ayalga, 1976); Asturias, Realidad y Proyecto (Noega, 1981); Sobre la Autonomía (Serv. Publ. Principado, 1991); El Druida en el Bosque (Pentalfa, 1992); Miseria de la novedad (Ed. Nobel, 1993); Las Fuerzas del Cambio (Ed. Prensa Ibérica, 1996); Montañas Asturianas. Las cumbres sagradas (GEA, 2000); Biografía de Francisco Largo Caballero (Ediciones B, 2003)

Es autor de más de un centenar de prólogos, artículos, trabajos en revistas y publicaciones colectivas. Desde marzo de 1994, tiene una colaboración diaria en *La Nueva España*, y actualmente para el grupo de periódicos de Prensa Ibérica, del que forma parte dicho diario asturiano.

Debemos decir también que D. Pedro de Silva es gran amigo de la Casa, ya desde la presidencia de nuestro recordado D. Cosme Sordo. Este Edificio “Asturias” que nos acoge se adquirió en 1985 gracias a sus gestiones.

Se le concedió la Manzana de Oro de este Centro Asturiano en el año 1991. Y permanentemente está en nuestro corazón. En este mismo Salón “Príncipe de Asturias”, hay un retrato suyo.

Tiene la palabra D. Pedro de Silva. Muchas gracias a todos.

PALABRAS DE DON PEDRO DE SILVA CIENFUEGOS-JOVELLANOS

Ex Presidente del Gobierno del Principado de Asturias

Buenas tardes.

Se me invita a que ofrezca una semblanza de la persona que hoy recibe la manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, tal vez la distinción más importante que otorga la sociedad civil asturiana, en cierto modo una orden del mérito de Asturias.

La distinción se otorga a Don Avelino Suárez, sobre todo, por sus méritos en el mundo de la Empresa, o sea, por su capacidad como “emprendedor” (usando la expresión hoy al uso y abuso).

Su biografía, mezclando lo personal y lo profesional dice lo que dice: que nació en 1947 en Villabona de Asturias, Concejo de Llanera, que es hijo, sobrino y nieto de mineros, que su padre era de Pruvia y trabajaba en Minas de Villabona, que su madre procede de la parte lucense de Los Ancares, que estudió en la Escuela nacional de Villardeveyo, que hizo el bachiller en el Colegio marista Auseva, que a los 17 años empezó a trabajar como administrativo en Minas de Villabona, compatibilizando este trabajo con los estudios de Ingeniería de Minas, hasta graduarse como Ingeniero Técnico de Minas, que conoció a su mujer, Mary, hija de Bilbaína de la margen derecha con ocho apellidos vascos, en un baile en los jardines de La Herradura, en el Campo ovetense de san Francisco, por San Mateo, que tuvieron tres hijos, Paulino, Jorge y Juan Ramón, a razón de uno cada año y medio más o menos, que ocupó luego cargos de dirección técnica en varias empresas relacionadas con la obra pública, la construcción, los montajes y el mantenimiento, que en 1980 funda una pequeña empresa de Ingeniería, EDIM, y algo después Impulso Industrial Alternativo (IMPULSO), su actual empresa, que esta

empresa, cuya sede central se encuentra en el Parque Tecnológico de Asturias, en Llanera, y en la que trabajan sus tres hijos, los tres titulados superiores y de cuyo buen trabajo Avelino se enorgullece, cuenta con oficinas en Sevilla y delegaciones en Milán, Ginebra, Angola, Guinea Ecuatorial, Kenia, Costa de Marfil, Perú, Colombia y Nicaragua, que tiene dos socios magníficos, Paco Cuervo y Conchita Ordiales, que de la facturación de la empresa un 20 % procede de España, un 50 % de África y un 30 % de otros países, que su equipo de trabajo, multiprofesional y multicultural, está formado por unos 140 profesionales, que es Cónsul Honorario de Angola en España y está en posesión de la máxima distinción oficial que puede recibir en España un empresario o un trabajador, la Medalla de oro al Mérito en el Trabajo. Cabría añadir también algunos datos de su trayectoria en el mundo corporativo de las profesiones y la empresa, como impulsor de Femetal, uno de los mimbres más fuertes de la Federación Asturiana de Empresarios, como Vicepresidente que fue de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Avilés, como Presidente, primero del Colegio de Minas de Asturias y Galicia, y luego, durante década y media, del Consejo General de Colegios de Minas de España, como Presidente asimismo del Instituto de Ingenieros Técnicos de España, y el Comité español de la federación Europea de Asociaciones nacionales de Ingenieros; y que tiene otras varias presidencias honoríficas.

Es la suya, así vista, una biografía profesional, empresarial y corporativa bastante apabullante, pero la verdad es que yo quería saber más, para esta semblanza, quería ir al grano, y el grano era ¿cómo, cuándo, por qué, nace un empresario como Avelino Suárez?. El respondió a algunas preguntas, yo me informe también por algún otro lado, até cabos, y con ellos he ido tejiendo lo que viene detrás.

Siempre he pensado que el caldo de cultivo de las cosas mejores suele ser la adversidad, o, para no dramatizar tanto, *los problemas*. A veces son los del entorno, a veces los que uno mismo padece, a veces,

simplemente, los que uno mismo se imagina. Por ejemplo, en mi vocación, que es la de escritor, para escribir algo que merezca la pena conviene estar algo torturado por dentro.



Don Pedro de Silva en un momento de su intervención

Por supuesto no basta, sólo, con que haya problemas, para crear algo, hace falta también la ambición de superarlos, la ambición de mejorar o ser más de lo que uno es; y desde luego el don del talento, pero éste anda más repartido de lo que parece. El asunto está en fustigarlo, o sea, en aplicarle sin demasiada piedad los fustazos necesarios para que

el talento aflore y se desarrolle. Y para eso hace falta un coraje que viene siempre de la voluntad de reaccionar frente a lo adverso, y que se expresas como REBELDÍA.

Un día Avelino Suárez, que vivía con sus padres y hermanos menores en una vivienda de la empresa en que su padre trabajaba, situada cerca de la bocamina, al lado de las oficinas en las que también él trabajaba mientras concluía sus estudios, sufrió el golpe de la prematura muerte de su progenitor, con 48 años, seguida de la invitación de la empresa a que dejaran la vivienda y dejaran limpio el huerto, levantando las patatas. También el propio Avelino fue invitado a irse, pues le veían ya más rebelde de lo habitual en la empresa, que era nada. Aquel fue un duro golpe, que la familia logró superar, y a él le promovió una REBELDÍA de mayor intensidad, que le empujó a buscar como fuera la manera de trabajar para sí mismo, le forjó una conciencia social que desde entonces nunca le ha abandonado e hizo, en fin, que en él tomara forma, como reacción, un ideal empresarial que él define como “empresa con alma”.

Intentó empezar ese camino con una primera empresa, Temico, de construcción civil, minería y mantenimiento electromecánico, creada con cinco amigos en 1974 y que trabajaba sólo para algunos grandes clientes de Asturias, a la que pilló de lleno la hondísima crisis económica que haría necesarios los Pactos de la Moncloa (inflación de casi el 25 %, crisis de los mercados, pagos de grandes clientes a 9 meses, etcétera), y esa crisis se llevó a la empresa por delante. En aquel tiempo estos descalabros empresariales pasaban una factura de desprestigio mayor todavía que la que pasan ahora. Avelino aguantó el tipo, lidió como pudo el grave contratiempo, actuó con honradez, o sea, perdiendo él a la vez que la empresa, y aprendió las lecciones. Supongo que al menos estas dos: que hay que diversificar la clientela y que hay que tener equipos flexibles de alta cualificación, que puedan hacer de casi todo para acomodarse a los tiempos y a la circunstancia. Debió de ser una inclemencia realmente dura, pero muy provechosa

en enseñanzas. Supongo que de entonces viene también su lema preferido: “no fracasa el que pierde, fracasa el que desiste”.

Avelino no desistió, insistió. La profesión liberal como técnico cualificado y con mucha experiencia, no llenaba sus expectativas. Quería ser más, y también sacarse la espina de aquel primer fracaso. Quería ganar más para ayudar a su madre y hermanos, para que su familia estricta progresara, para dar a los hijos la mejor educación posible. Entonces creo EDIM Ingeniería, guiado por algunos criterios aprendidos en la universidad del fracaso: actuar paso a paso, con modestia y tenacidad, contando en céntimos, pero al mismo tiempo pensando a lo grande, o, como él mismo dice, mirando al futuro con visión de gran angular, más allá del nicho de su especialidad profesional y juntando conocimientos, los propios y los que reclutara en los ajenos. Y, sobre todo, fiando aquella progresión al trabajo sin descanso, desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, sábados completos y medio día de los domingos. Todo en un segundo piso destartado de la calle Uría, 40 metros cuadrados, unas mamparas y muebles muy sencillos a base de caballetes de madera, una Olivetti, dos pantógrafos, un taquímetro, un nivel, material de dibujo, unos libros de la carrera, y, en cuanto a personal, su mujer Mary como secretaria, mecanografiando, luego otra secretaria a la que sustituye más tarde Conchita Ordiales (hoy socia y directora financiera de IMPULSO), un delineante y un compañero de carrera trabajando por horas. Su madre visitó un día esa oficina y luego le confesaría que bajó llorando las escaleras de la casa, apenada por la estrechez de medios y la extrema humildad de aquél hábitat.

Luego llegaría otra crisis, la de 1993, y el trabajo vuelve de nuevo a escasear. ¿Cómo conseguir clientes? Pues llamando por las páginas amarillas, visitando pequeñas industrias y pequeños negocios, por cada quince visitas una diana (son sus propias palabras). Como le he oído decir muchas veces a la mujer a la que he unido mi vida, que

trabaja en el ramo del seguro, “el dinero está en la calle”, incluida la más temible y dura terminal del mercado: la puerta fría.

¿Cuál fue en esos tiempos el principal caldo de cultivo de su actividad empresarial?: la propia crisis económica de Asturias, que golpeaba con extrema dureza su tejido empresarial, y obligaba a las fibras y células de ese tejido a una mutación que parecía imposible, haciendo nacer lo nuevo de la necrosis misma de lo viejo. Avelino y su empresa adquirieron conocimiento de una institución británica para la diversificación y la reindustrialización de las comarcas mineras, desarrollando dos acciones: vender servicios profesionales para la reestructuración de empresas, que a veces era el cierre, y asesorar a empresarios mineros para emprender el camino de otra actividad industrial o de servicios, todo ello ahora ya no sólo en Asturias, también en Castilla y León y Galicia. Muchas empresas que entonces Avelino y los suyos ayudaron a crear permanecen hoy, bastantes con gran éxito. De esa experiencia dura pero impagable, moviéndose en el territorio angustioso de la crisis, nace la nueva empresa de este hijo, sobrino y nieto de mineros, que sustituiría a EDIM: Impulso Industrial Alternativo, todo un programa de acción en la misma denominación social.

La crisis, pues, otra vez, como caldo de cultivo de la creación de lo nuevo, como desencadenante de la REBELDIA. La crisis del entorno de mercado en el que se movía la empresa, y la amenaza de crisis también de la propia empresa, si no era capaz de reinventarse a cada momento. Otra vez, también, la versatilidad como clave, la capacidad de mutar, de adaptarse, hasta configurar la que él denomina “empresa camaleónica”: gente con alta formación que puede adecuar a las demandas del mercado su oferta de servicios de ingenierías varias, organización y diseño completo de la parte física, la estructura funcional y la parte intangible. Avelino lo llama “la innovación intercrisis”, que se potencia durante ellas a la vez que aumenta el

ámbito de actuación territorial. La REBELIÓN frente a la crisis como IMPULSO, como motor, como combustible.

El tiempo pasa, con esa costumbre suya de no quedarse quieto, y la crisis queda atrás. España va bien, estamos ya en el siglo XXI. Sin embargo la empresa no crece, corre el riesgo de estancarse, y Avelino y su gente no acaban de entenderlo. Mantenerse simplemente, es caer a corto plazo. No había todavía crisis, pero algo se estaba empezando a parar en el corazón profundo de la economía. Una misión empresarial organizada por el Gobierno del Principado, que entonces presidía Vicente Álvarez Areces, los lleva a Angola, donde ven grandes oportunidades. Luego las ven también en otros países africanos. Allí hay abundantes recursos, y ayudas de organismos multilaterales, pero falta, sobre todo, conocimiento, e IMPULSO dispone, sobre todo, de eso mismo que falta en estos países: conocimiento. Así ponen en marcha un ambicioso programa de internacionalización, que se extendería también a varios países de Hispanoamérica, pero tendría acento especial en Angola, gran país africano tan cercano a nosotros por diversos motivos.

¿Es tan fácil acaso este asunto de los mercados exteriores, de la internacionalización? Seguramente no, seguramente es el mercado más difícil, en el que más cuesta entrar. Pero una vez que estás allí, y obtienes un prestigio y una fiabilidad, cuyo secreto principal es bien sencillo -no intentar engañar- el mercado es inmenso, ilimitado, inagotable. Pero hay otro secreto, quizás no menos importante: AMAR SINCERAMENTE a ese país, y AMAR SINCERAMENTE figura en mayúsculas en el texto que leo, porque en mayúsculas estaba en un mail de Avelino. Amar en la práctica material, lo que quiere decir no extraer dividendos, sino reinvertirlos allí mismo, que es donde hacen más falta. Pero amar también al país y a su gente, tratando de entenderlos, de conocer su cultura, su historia y su idiosincrasia. Avelino me ha dicho que cuando llega a un país-objetivo lo primero que hace es comprar un libro de texto de historia de los

que se estudian en el bachiller o equivalente y adquirir algunos libros de autores reputados más o menos actuales de su literatura nacional. Y esto no para alardear, ni para fingir proximidad, sino para conocer sinceramente, para entender a su gente y así hacerse entender. Entender es la clave para entenderse. Esa implicación humana es la que te arraiga, te hace crecer allí como una planta que se desarrolla en su propia tierra. Esas son las empresas que luego permanecen, y tienen un futuro a largo plazo, dice Avelino.

No basta con implicarse, claro, hay que saber vender. Creo que Avelino es un gran vendedor, y que a la vez ha sabido rodearse de grandes vendedores. De su socio y Director General, Paco Cuervo, cuenta Avelino que acudió un día junto a él a Zarzuela, con motivo de una audiencia concedida al Consejo General de Minas, que Avelino entonces presidía. Su actual socio Paco dirigía entonces una empresa asturiana fabricante de cubiertas y canalizaciones de cobre. Tras la audiencia, a la hora de departir, Paco se acercó al Rey y le dijo que cómo era posible que el palacio no tuviera canalones de cobre. El Rey, siempre rápido en la distancia corta, dijo que aunque el agua no se canalizara no habría problema, pues no había vecinos, salvo los gamos. En aquel episodio no hubo venta, pero había que intentarlo.

Avelino Suárez es de los que creen y dicen que, en el mundo de la empresa, y también en la vida, la honradez es rentable. Creo que tiene razón, pero creo también que la honradez en general, y la suya en particular, viene de otro mandato más intransigente que el de la rentabilidad, y que referirla a ésta es una forma humilde de evitar la presunción ética, porque la ética es justamente aquello de lo que no se presume, ni uno predica a los demás, pues su sujeto y objeto es uno mismo. La ética reporta directamente, creo, con la dignidad, fuente última también de la REBELDIA. Al final estamos hablando de ese fondo de inversión personal (“dignidad”), que no cotiza en los mercados, y del que yo siempre he creído ver vetas de gran potencia en la geología del carácter asturiano; junto a otras, desde luego, de

menor riqueza mineral, o simplemente estériles, pues a estas alturas de la vida no vamos a ponernos grandones ni chovinistas.

Dejo para el final una última clave, y uso ahora, sin quitar ni poner, las propias palabras de Avelino Suárez: “El resumen final es la gente, los equipos de trabajo de la empresa. La cultura de trabajar felizmente, que en los nuevos países de implantación de la empresa se ha conseguido desde el mismo origen. Ese era uno de aquellos conceptos que anidaron en mi cabeza y tenía razón; no la tenían aquellas empresas autocráticas y absurdas (se refiere a algunas que conoció al principio de su vida laboral). Para trabajar felizmente, es necesario crear y mantener un excelente clima de trabajo. Sólo así se puede trabajar en equipo, cuestión ésta imprescindible, sólo así las empresas son competitivas, por productivas, y sólo así es posible innovar, porque innovan todos, y no sólo algún jefe” (fin de la cita, como ahora se dice).

Bueno, y voy acabando ya, así es como se ha hecho, según creo, este empresario sereno y rebelde al mismo tiempo, al que hoy reconocemos su trayectoria personal y empresarial, pues en él se confunden. Yo celebro este galardón porque aprecio de veras a Avelino, y también a Mary, su mujer, pero me alegro además porque, al premiarle, se le pone en la palestra, se le “visualiza” y los que quieran aprender para empresario pueden tomar algunas lecciones de su trayectoria. No me refiero sólo a los que quieran serlo un día, y a los alevines. Creo que la labor de empresa es un aprendizaje permanente, y las lecciones que yo no puedo dar –pues no soy empresario- pero si tratar de recitar, no dejaran ser útiles también para muchos buenos empresarios que siempre podrán hacerse todavía mejores.

Quizás la experiencia vital-empresarial de Avelino Suárez sea educativa sobre todo para Asturias. Fíjense durante cuánto tiempo, muchas décadas ya, venimos predicando las recetas para nuestra

propia crisis estructural: diversificar la economía, crecer sobre todo en servicios avanzados -que no son contradictorios con la industria, sino que son los que la ayudan a innovarse- crear empresas con alto valor añadido, internacionalizarnos, poner el énfasis en vender, en la parte comercial que tira de la producción. Bueno, pues aquí está un buen ejemplo, nacido de la crisis de la minería, que pivota en servicios avanzados y es casi al 100 % valor añadido, opera en medio mundo y sabe vender como el que más sabe.

Termino diciendo que Avelino Suárez me parece, por encima de todo, un buen hombre, un buen tipo, alguien fiable. Lo más importante siempre cabe en tres líneas.

Considero, por tanto, muy justo este premio, y también muy apropiado el símbolo en el que se formaliza: la manzana. Un fruto, nuestro fruto. Avelino Suárez, buen fruto de nuestra tierra, merece llevarla en oro en la solapa.



En la imagen D. Francisco Rodríguez impone a D. Avelino Suárez la Manzana de Oro en presencia de D. Valentín Martínez-Otero

PALABRAS DE DON AVELINO SUÁREZ ÁLVAREZ
Presidente de Impulso Industrial Alternativo S.A.

Sr. Presidente del Centro Asturiano de Madrid, Presidente de su Consejo Superior, miembros de la Junta Directiva, compañeros de mesa, querido amigo Pedro de Silva, Excmas. e Ilmas. Autoridades, Manzanas de Oro, señoras y señores... queridos amigos, buenas noches y muchas gracias por su compañía.

Quiero antes de nada agradecer al Centro Asturiano, a su Presidente y a su Junta Directiva la concesión de la Manzana de Oro que hoy se me entrega y que recibo con orgullo y con sincera satisfacción.

Es para mí un gran honor, porque representa una importante seña de identidad de asturianía, porque constituye el máximo reconocimiento de este trozo de Asturias que es el Centro Asturiano, aquí, en Madrid, y porque el acto se desarrolla en este querido salón “Príncipe de Asturias” de tan agradables y entrañables recuerdos para mí.

Aquí, no hace mucho, tuve el honor de hacer la presentación de nuestro tan recordado y querido amigo Antonio Beláustegui con ocasión del acto de concesión de su Manzana de Oro. Fue un acto inolvidable, en el que nos deleitó con un recital de sus mejores tangos y canciones porteñas. Vamos a aplaudirle, si les parece, como si continuáramos escuchándole. ¿Recuerdan aquel sensacional “Gracias a la vida”?

La Manzana de Oro, mi Manzana de Oro, se me concede según la amable carta que recibí del presidente, fundamentalmente por mi trabajo en los campos empresarial y profesional y, por consiguiente, me voy a referir a esas actividades desarrolladas por mí, desde la óptica de las razones que me impulsaron a ello, mis consideraciones

personales respecto a las mismas y las principales enseñanzas que obtuve.

Yo comencé a trabajar en una empresa minera asturiana, con 17 años de edad, y compatibilizaba mi trabajo en aquella empresa, con mis estudios de Minas en la prestigiosa Escuela de Mieres. Realmente mi vocación era la de estudiar Magisterio. Quería ser maestro nacional, seguramente porque mi primer maestro en el pueblo de Veyo, en Llanera, donde nací, era un profesional de la enseñanza como jamás conocí.

No pudo ser, así que terminada la carrera me fui de aquella empresa y trabajé como profesional, como directivo y como empresario hasta la actualidad en la empresa consultora de ingeniería IMPULSO, de la que soy accionista mayoritario y presidente.

Mi paso por aquella compañía, en la que trabajaba también mi padre y gran parte de mi familia, me marcaría especialmente, porque sus prácticas y funcionamiento, digamos, que no me gustaban nada. Debo decir, por otra parte, que hablamos de 1970, que en mayor o en menor medida en el mundo de las empresas de entonces esos comportamientos no eran infrecuentes.

De manera que con 27 años tomé la determinación de trabajar por cuenta propia. Con cinco amigos, como socios, constituimos una empresa para desarrollar trabajos de minería y de obra civil de la que yo era gerente y máximo responsable. Seis años después, todavía en plena crisis del petróleo, aquella empresa entró en fase de liquidación y cierre.

La necesidad y aquella convicción de trabajar por mi cuenta, me empujan a constituir una sociedad limitada familiar de servicios profesionales que fue el antecedente de IMPULSO, porque

IMPULSO se constituye por aquella empresa y por mis extraordinarios socios Paco Cuervo y Conchi Ordiales.

Así que las razones que me mueven a esta actividad empresarial son aquella determinación, el fracaso y la derivada inmediata de aquél, que fue la necesidad. También jugó aquí un papel importante el apoyo y comprensión de mi familia, especialmente de mi mujer, Mary, que me facilitaron mucho las cosas.



Una imagen de parte del público asistente

Desde que comencé a trabajar he pasado prácticamente el mismo tiempo en el ejercicio profesional que en mis responsabilidades en la empresa y, aunque el ejercicio profesional hace años que lo dejé atrás, a día de hoy todavía me siento más profesional que empresario, acaso porque, a mi modo de ver, la gestión de una empresa de servicios profesionales, como es IMPULSO, tiene más que ver con el mundo

profesional propiamente dicho que otras actividades empresariales. Acaso también porque el ejercicio profesional está generalmente más reglado que el empresarial, digamos que su hoja de ruta es más predecible, y quizá haga sentirse a uno más a gusto.

El profesional siempre tiene una formación académica determinada y, por consiguiente, las normas de funcionamiento son más estrictas y la deontología profesional más exigente.

El universo del empresario, generalmente, es más abierto, más amplio, las normas de funcionamiento varían mucho más que las del profesional, dependiendo de los lugares donde se desarrolle y si a estas consideraciones les añadimos al mayor riesgo del empresario, hemos de convenir que es más difícil ser empresario que profesional, a mi modo de ver. Cualquier país, cualquier gobierno, de cualquier ideología, busca empresarios. No existen universidades ni facultades que expidan ese título.

Sin embargo, el mundo de la empresa en sí mismo tiene una enorme fuerza pedagógica. Por ejemplo, yo supe del fracaso ahí, y aunque siempre es un trago amargo, se aprende mucho de él, desde luego, y sin ningún género de dudas más que del éxito que, aplicado a la empresa, simplemente no existe. Y no existe, porque el éxito exige un fin y las empresas se crean con carácter indefinido.

El fracaso es inolvidable y del éxito es bueno desconfiar.

En el terreno de las ideas, de la empresa aprendí, la gran importancia de éstas. La empresa no es la “idea feliz”; se trata de la importancia de las palabras, de llamar a las cosas por su nombre, sobre todo en un territorio tan pragmático. Se trata de afinar bien el pensamiento, de configurar las ideas con precisión para enfocar acertadamente la estrategia y para que los mensajes sean captados, comunicados, comprendidos y ejecutados. Efectivamente, la empresa es un territorio de ideas. Un Think Tank en resumen.

Pero quizá lo más importante, que no aprendí en la empresa, pero en la que sí lo pude comprobar y confirmar, ha sido la constatación de que las personas son el activo más valioso de las compañías, por no decir el único. El resto es mucho menos significativo.

Finalmente, también de la empresa aprendí, y especialmente durante nuestro proceso de internacionalización, que más allá del imprescindible fortalecimiento económico de la misma, porque la necesidad de permanecer y de crecer así lo exigen, y de la necesaria generación de empleo que su actividad produce, está su verdadera razón de ser y ésta, a mi juicio, consiste en compatibilizar esas cuestiones ciertamente vitales con la decidida voluntad de contribuir a mejorar las condiciones de la gente, contribuir a lograr una sociedad más justa. Lograr en fin, que las empresas también tengan alma.

Afortunadamente, creo que este sentimiento cala cada vez más en la actividad empresarial, y España cuenta con un número creciente de empresas que ya tienen esa filosofía.

Muchas gracias por su atención.